

AVISE UD.

"LA NACION"

LA NACION

CONSULTE

NUESTRAS

Tarifas de Avisos

AÑO I.—Núm. 92

Santiago de Chile, Domingo 15 de Abril de 1917

Imprenta y Oficinas: Agustinas 1269

El temeroso prestigio del mar

La triple coraza de que, según el poeta latino, necesitó revestir su corazón el primer hombre que osó confiarse al mar en un leño, vuelve a ser necesaria ahora.

El mar se había domesticado a lo largo del curso de las edades.

La perfección de las máquinas, la magestad de los grandes transatlánticos, la telegrafía inalámbrica, los compartimentos estancos, la paciencia de los marinos, lo frecuentado de las rutas marítimas, habían de tal manera vuelto segura la navegación, que la estadística pudo recientemente estampar el siguiente forismo:

"No hay lugar más seguro en el mundo para viajar, que el camarote de un transatlántico".

Por eso una catástrofe como la del Titanic conmocionó al mundo entero y resultaba de un nunca visto somatístico.

Los mismos pasajeros del gran buque rechazaban abandonarlo y se aferraban a las lanchas.

Para qué, decían, irnos a enfriar, a pillar una pulmonía, si hemos de volver al buque? ¡Es imposible que éste se vaya a pique!

Y sólo se convencieron cuando aquel inmenso palacio flotante iluminado como para una fiesta, se hundió lentamente en las aguas heladas y tranquilas, mientras la música de a bordo dejaba oír las últimas melodías del himno evangélico: "Nearer to thee my God".

Pero esta guerra inabarcable que todo lo subvierte, esta guerra de las antinomias, de las rectificaciones, de las sorpresas, ha devuelto al mar su medroso prestigio!

El gran salvaje puede estar contento.

Ya sólo los pequeños le temían: los pescadores sorprendidos por las furiosas galeas; el cabotaje tímido y débil. Mas, ahora le temen los grandes.

Sus viejos monstruos nos hacían temer... o soñar. Sus ballenas iban de vez en cuando a varar inofensivas en las playas o eran harpoadas por buques ligeros y expertos. Sus pulpos gigantes nos sólo existían en los cuentos de Wells; su famosa serpiente era vista no más por ojos de marinos ignorantes e infantiles; y para encontrar alguna criatura misteriosa y sorprendente se hacía preciso que unas redes especiales, arrojadas desde el yate del príncipe de Mónaco, se arrastrasen por los legajos y capturasen en fondos de muchos kilómetros peces fantásticos, de fosforescencias milagrosas, cuya polimeria fotogénica alumbraba los senos profundos del océano. Pero absolutamente inofensivos para el hombre.

Más, he aquí que un nuevo monstruo nunca visto por las edades; sonado nada más que por los fantasmas de otros tiempos, se mete en la entraña de la onda, se multiplica, pulula en todos los mares, anida en todos los recodos de las costas poco frecuentadas. Es grisáceo, negrozco como un cetáceo. Tiene como ciertos coleópteros un órgano visual en el extremo de un apéndice, el cual le permite ver sin abandonar sus limbo seguros.

Con este ojo cíclopeo acecha a sus víctimas y cuando ha calculado el golpe, emerge rápido y dispuesto al exterminio.

En unos cuantos segundos, sobre su lomo bascula una certera pieza de artillería, manejada por hábiles artilleros.

De su seno, surge por una portezuela, apenas visible, un huso alargado, que va erizando las aguas y que lleva en su seno la más espantosa muerte.

En unos minutos, la carnicería horrenda ha terminado. Un gran vapor, gallarda y orgullo de una nación, con los flancos destrozados por explosivos formidables, se hunde.

En unas cuantas lanchas tiritan de frío los pasajeros y las tripulaciones, medio desnudos.

El monstruo grisáceo se sumerge de nuevo y va en busca de otra presa.

Y como en los tiempos de Ulises, la navegación vuelve a ser un cuento.

Ya no se viaja por recreo. Se viaja por necesidad.

En cuanto la costa se pierde a

¿MERECE EL PREMIO?



Una de las más simpáticas y novadoras peculiaridades de la Gran Exposición Panamá - Pacífico, fue la congregación, en ella, de más de un millar de hermosas niñas, que alegremente competían, con sólo presentarse al jurado, por el premio de belleza. Tuvo un encanto inimaginable aquel torneo de belleza y juventud. Triunfó en buena lid, por la pura fuerza de su gracia, Miss Malvina Longfellow, cuyo retrato reproducimos en esta página. El lector (o la lectora) dirá si es del mismo parecer del exigente jurado de la Exposición.

lo lejos, como una línea indecisa, la emoción se apodera de los corazones.

Todo está a merced del criterio de un hombre rubio, que se seguirá en un momento determinado sobre la oleosa superficie de su monstruo, mientras éste habla con el buque por medio de signos que el pasaje no acierta a comprender.

Las mujeres, sobre todo, escrutan con sus ojos azorados la movilidad de las ondas; y el menor reflejo de la luz, parecés un periscopio que emerge...

Si se navega por zonas prohibidas, a cada instante puede surgir "como un ladrón", la muerte, según la imagen del Evangelio.

Todos los actos de a bordo, merced a este miedo de las almas, tienen no sé qué solemnidad.

Se suele comer en silencio, y sobre cubierta, aquella pareja que se busca en los ojos la eterna quimera, habla en voz baja. Su idilio tiene algo de místico, porque de un momento a otro puede sellarse el mar para siempre...

El autor del "Pragmatismo", en su ensayo sobre el "La vida vale la pena de ser vivida", nos dice: "Es un hecho digno de notarse que ni los sufrimientos ni las penas mellan en principio el amor a la vida; parecen, al contrario, comunicarle un sabor más vivo. No hay fuente de melancolía más grande que la satisfacción. Nuestros verdaderos aguijones son la necesidad, la lucha, y la hora del triunfo nos aniquila de nuevo. Las lamentaciones de la Biblia no emanaban de los judíos en cautividad, sino de los de la época gloriosa de Salomón. En el momento en que era aplastada Alemania por las tropas de Bonaparte, fué cuando produjo la literatura más optimista y más idealista del mundo; y el pesimismo al cual Francia sucumbe ahora (ya hemos visto cómo, corroborando la teoría de James, el peligro y el dolor han vuelto a Francia su voluntad de ser y de vivir), no invadía aún a esta nación cuando todavía no pagaba los miles de millones del Año Terrible! La historia de nuestra propia raza es un largo, co-

mentario de la alegría que acompaña a la lucha".

Esta alegría inquieta, palpitante, llena de atractivos salvajes, es la que siente en la actualidad el nauta.

En cuanto al viajero que emprende por necesidad una travesía, vuelve a experimentar en el fondo del alma aquellas emociones que eran el tesoro de la especie y que la monotonía y seguridad de los viajes había aniquilado.

En el beso que da a la esposa pone no sé qué augusta solemnidad.

La oración, mientras él viaja, queda velando con lágrimas en la penumbra de la alcoba nupcial, y por la noche, agrupados los niños en torno de la madre, dicen, como antaño las esposas y los hijos de los que aún navegaban en barcos veleros, el himno sencillo que ha atravesado los siglos: "Ave Maria Stella".

Quando la guerra acabe, cuando todo pelillar se aleje, cuando hasta la última mina haya sido barrida de los mares... ¿Quién sabe qué nostalgias íntimas se leerán en los ojos de los navegantes?

La sensación de seguridad casi absoluta, matará, tal vez ya para siempre, en los corazones y en los espíritus de los hombres, ese sabor delicioso de la inquietud...

Amado NERVO.

El verdadero amor

Hay que esperar el amor... Si, niñas, sí; hay que esperar el amor, porque el amor es la flor de la vida. Pero no hay que confundir el amor con el noviazgo; es más: el noviazgo es el enemigo del amor, porque estraga el corazón en juegos vagos, en disposiciones malisimas, y le imposibilita para la verdadera bendición de la suerte.

Dice San Francisco de Sales: "Virgenes, guardad vuestro primer amor para vuestro primer marido".

Xo me permito cambiar la fórmula, y os digo: "No tengáis novio nunca hasta que estéis seguras de

estar verdaderamente enamoradas, y cuando estéis seguras de vuestro amor, casados con él".

Pero "hay que estar seguras" y, sobre todo, no hay que dar nombre de amor a juegos de amor, a pasajerías emocionales producidas por el malsano ambiente de un baile, una charla, una rivalidad entre chiquillas.

En el verdadero amor hay y debe haber dos elementos: atracción física y alta estimación moral: sin uno o sin otro, comprometerse en una aventura amorosa es locura y predestinación de vergara indolencia. El matrimonio es todo perfecto, cumbre de la humana felicidad cuando es un matrimonio verdadero, es infierno en vida cuando se desciende en él.

Guardad vuestro amor para vuestra felicidad y esperad con paciencia y reverencia, no malgastando el tesoro en aventuras vanas! Buscad un hombre y encontrad un hombre; pero que encuentre él en vosotras una mujer, porque la vida que habéis de andar juntos no es juego de muñecas ni fiesta de salón, sino camino largo que hay que recorrer, huerto que hay que labrar, casa que edificar, tierra que dominar y cielo que alcanzar. Todo eso pueden lograrlo juntos un hombre, una mujer y mucho amor; pero si falta uno de los tres elementos, la casa se hunde, el huerto no florece y el cielo se pierde.

G. Martínez Sierra.

La heroína de Reims

Correspondencia especial para "La Nación"

París, 20 de Febrero.

La Francia entera ha tributado un homenaje de admiración a Mile. Fouriaux, maestra de escuela de Reims, que, a pesar de tener 80 años de edad, da sus clases en aquella ciudad, con toda calma, en tanto que a intervalos estallan las granadas alemanas.

Ahora ostenta sobre su pecho la codiciada insignia de la Legión de Honor. He aquí algunos de los antecedentes que le valieron esa recompensa.

En Agosto de 1914, mientras los alemanes, después de invadir a Bélgica, invadían el norte de Francia, la anciana profesora dirigía en Reims un hospital militar, donde había unas doscientas camas que se encontraban todas ocupadas. Así que el grueso del ejército francés fué movilizad y en cuanto se hizo necesaria la evacuación de aquella plaza, previendo su inminente caída, la profesora-enfermera, sin vacilar un momento, trasladóse a Peronnay, con sus enfermos y permaneció en dicho punto hasta que los dejó convenientemente instalados.

Comprendiendo después que su deber la obligaba a regresar a Reims, se decidió, a emprender el viaje, no obstante que los trenes habían dejado de correr y que los caminos estaban inundados de tropas que iniciaban la retirada. Mademoiselle Fouriaux emprendió la marcha de noche, atravesando a pie las 25 millas que la separaban de su hospital. Llegó a tiempo para observar que los alemanes habían sido rechazados y tuvo que sufrir los horrores del bombardeo que redujo la ciudad a ruinas.

El 15 de Septiembre el hospital fué destruido por las granadas alemanas y 4 días después un incendio acabó con él. La señorita Fouriaux bajo el nutrido fuego que se dejaba sentir, hizo trasladar a sus heridos a un lugar menos inseguro, logrando verificar el cambio sin incidente ninguno.

Como quedara entonces sin hospital que poder dirigir, reasumió sus tareas de treinta y cinco años, enseñando a la juventud de Reims la manera de cumplir sus deberes de ciudadanía.

Por todos estos méritos, el señor Paul Lapie, director del Ministerio de Instrucción Pública, colocó sobre el pecho de la intrépida heroína, en el pequeño local de la escuela que dirige, la Cruz de la Legión de Honor.

Wilbur S. FOREST.

El mejor remedio



En medio de la "destrucción de humanidad", que ha hecho y sigue haciendo la gran guerra, los heridos se cuentan por centenares de miles. La exaltación del patriotismo—y acaso el ansia de que llegue pronto—lo más pronto posible—el término de tanta desolación y tanta ruina, hacen que, desde su lecho de hospital, los pobres heridos vivan pendientes de las alternativas angustiosas de la lucha. "El mejor remedio para ellos,—dice uncorresponsal—es diles la noticia de un éxito obtenido por sus compatriotas".

Modas y Hogar



MODELO DE LA MAISON RED-FERN

Traje de tarde, de charmeuse negra; adornado con un gran cuello de piel de armiño. Cinturón de pequeños brillantes.

DULCES DE MEMBRILLO

Con la entrada del otoño, llega la época en que las dueñas de casas hacendosas, surten sus despensas con dulces exquisitos, que harán las delicias de sus comensales, durante el próximo invierno. Para ayudarlas en sus tareas les daremos algunas recetas nuevas: hoy nos ocuparemos de los membrillos.

Jalea de membrillo.—Se escogen membrillos bien sanos y bien amarillos; se les limpia muy cuidadosamente, sin pelarlos, se les corta en pedazos quitándoles las pepas y colocándolos inmediatamente en agua fría para que queden blancos; se les estruja y se colocan en una paila de cobre sin estañar (el estaño pone negro los membrillos), y se les agrega agua hasta cubrirlos y se ponen sobre un buen fuego; cuando los trozos están cocidos, lo que se conoce porque se deshacen fácilmente entre los dedos, se les retiran del fuego y se les coloca sobre un cedazo de crin.

Al jugo claro se les agrega tanta azúcar como su propio peso, y se pone al fuego, teniendo cuidado de espumar; cuando ha dado cinco o seis hervores, y adhiero

al cucharón, se le retira del fuego y se vacía en los moldes.

Pasta de membrillo.—Los trozos de membrillos se pasan por el cedazo con la ayuda de un plón de madera y sirven para hacer el dulce de membrillo por el procedimiento tan conocido por todas las dueñas de casa. Con el membrillo pasado por el cedazo, se prepara también la pasta, mezclando pesos iguales con azúcar en polvo y se amasa hasta formar una pasta homogénea; se uslesea lo mismo que la masa para empanadas, hasta dejarla del grueso que guste, y entonces con un molde o saca bocado se corta en forma de pastillas o medias lunas, las que se polvorean con azúcar y se ponen a secar durante quince o veinte minutos, colocándolas sobre papel en el horno muy tibio.

Esta pasta se conserva muy bien guardándola en cajas de lata o en frascos al abrigo de la humedad. Es una preparación exquisita que recomendamos muy especialmente.

Membrillos confitados.—Se eligen membrillos muy maduros, se les quita el corazón y sin pelarlos se les pone en agua hirviendo, a la cual se agrega el jugo de dos limones. Cuando están suficientemente ablandados, se les coloca un momento en agua fría y se pelan, se les arregia con cuidado en un frasco con jarabe frío y se tapa con un papel. Después de algunas horas, se retiran los trozos con cuidado para no dañarlos, se da un hervor al jarabe y se vacía hirviendo sobre los membrillos; al día siguiente se vuelve a hervir, agregándole un poco de azúcar y se vacía caliente; esta operación se repite durante ocho días seguidos; y el último día se usa jarabe nuevo mucho más concentrado, en el cual se colocan los membrillos, calentándolos durante un cuarto de hora, sin dejarlo hervir; en seguida se guardan.

LILY.



Si desea conservar sus dientes siempre Sanos, Blancos y Fuertes, acostúmbrese al uso diario del más eficaz y económico Dentrífico y Antiséptico

VADEMECUM

DE BARNANGÉN — DE FAMA MUNDIAL

ROYAL FIAMBRERIA

Merced esq. San Antonio, Bajos del Portal Alcaide
La mejor surtida en Chanchería, Mariscos y toda clase de
Conservas y Licores finos importados.
La casa garantiza la bondad de sus artículos.

Empanadas Imperiales los Domingos

CARROZA Hnos.

RESTAURANT Y SALON DE OSTRAS

La Bomba

Puente 582, Teléf. Ing. 5080

Recibió:

OSTRAS y

LANGOSTAS

Javier Correa M.

ABRIL 15

Santos Victorino y Anastasia

CAMBIO

Bancario 10/11/16 Comercial 10/3/4

Equivalentes del Cambio:

1.2 vale \$ 22.45.61 franco... 0.83.16

1 dólar... 4.804 1 marco... 1.130.16

1 nac. arg... 1.130.16

Premio del Oro: 82 %

Baby Food



Baby Food

El mejor alimento

para niños

Exíjalo en todas las

buenas Boticas

Champagne Roederer

ES LA MEJOR

CONFITERIA Y PASTELERIA

OLYMPIA

Es la Preferida por la Alta Sociedad. - Huérfanos 1043-1045. Teléf. Ing. 5096

LA NACION

SANTIAGO, ABRIL 15 DE 1917

EL PUNTO DE VISTA
SUD-AMERICANO

Es satisfactorio para nosotros haber coincidido en nuestro editorial de ayer con la acción clara y decidida de la Cancillería brasileña, en orden a la celebración de una conferencia internacional de los países sud-americanos.

Nuestra sección telegráfica registra, al efecto, el siguiente telegrama:

"El Gobierno del Brasil ha acordado con el de la República Argentina celebrar una reunión de países americanos, que probablemente se efectuará en Buenos Aires, con el objeto de tratar de los problemas producidos al continente con motivo de la guerra mundial."

Nos causa alguna sorpresa que en este telegrama se diga que la iniciativa de esta conferencia nace de un desacuerdo entre los Gobiernos del Brasil y de la Argentina y que aparezca así el Gobierno de Chile como extraño o ignorante de una medida de tanta trascendencia. Es de suponer que exista en este algún error; no podemos ponernos en el caso de que nuestra Cancillería no haya sido consultada o se haya abstenido de propiciar esta idea, conociéndose así en una penosa situación de aislamiento.

Prescindiendo, por ahora, de estas observaciones que, no dudamos, habrán de provocar alguna aclaración de nuestro Departamento de Relaciones Exteriores para apartar una duda mortificante al prestigio de nuestro país en América, deseamos referirnos únicamente a la necesidad de celebrar una reunión de los países sud-americanos encargada de estudiar los graves problemas que se presentan a la consideración de los Gobiernos de este Continente.

Es esta la oportunidad, tal vez única en la historia, de estos países, de hacer práctica esta unión, que nació en los albores de la independencia y que nunca ha logrado realizarse en medio de las agitaciones y de los encontrados intereses de las jóvenes nacionalidades. No se había presentado hasta ahora, ni era fácil que se produjera un acontecimiento que afectara en general a toda la América y que los impulsara a proceder en conjunto ante un peligro común. Hoy nos encontramos en presencia de esta situación y nuestra línea de conducta queda trazada. Hemos perdido el tiempo en medio de nuestra inercia habitual; los acontecimientos se han producido, y es el momento de obrar.

De esta conferencia puede nacer la personalidad sud-americana como una vigorosa fuerza económica que limite a sus justos términos la penetración colonial y comercial de las grandes potencias. El campo de expansión económica que este Continente presenta, habrá de ser la base para crear el punto de vista sud-americano en la apreciación y solución de los numerosos y complejos problemas que hoy nos rodean, en medio de las consecuencias comerciales, económicas y militares que para estos países tiene la conflagración que amenaza invadirnos.

Es ésta, también, en el día de hoy, la última probabilidad de evitar la guerra en Sud-América. La inmensa hoguera europea ha prendido ya en el gran edificio del Brasil, una chispa acaba de saltar al corazón de Bolivia y la casa argentina siente el calor de las llamas que empiezan a lamer sus almenas.

Es tiempo que los Gobiernos sud-americanos tomen sin demora las medidas que la prudencia y la previsión aconsejan y es de desear que sus estadistas conserven la cabeza fría para proceder con acierto.

Una acción conjunta de los países sud-americanos en resguardo de sus intereses puede apartar de este Continente el espectro de la guerra, que afige y desvasta a la Europa. Las naciones combatientes tienen un interés visible en conservar la amistad de Sud-América, como campo propicio para sus actividades comerciales que refaen en parte algunas de las heridas que hoy los desangran. La Alemania, que tiene grandes capitales invertidos en este Continente, habrá de aceptar toda oportunidad que le permita

garantir sus inversiones y cautelar sus intereses; y en todo caso la voz de la América unida se hará oír y será respetada en medio de los extravíos del gran cataclismo que hoy nos amenaza.

Hay una consideración más que no vacilamos en apuntar. Es menester conciliar el apoyo moral, que el Brasil tiene justísimo derecho de esperar de las naciones de este Continente con la necesidad en que ellas se encuentran de mantener la neutralidad. Apoyado el Brasil por la América entera obtendrá las satisfacciones que le son debidas, y obteniéndolas habrá hecho a sus hermanas de este Continente el señalado servicio de precaverlas de situaciones semejantes.

Es todo esto lo que constituye hoy día el punto de vista sud-americano, que señalamos a la consideración de nuestros gobernantes.

MAL SISTEMA

El Consejo de Estado ha fallado en su última reunión, en el sistema de "ternas cerradas" para la provisión de algunas vacantes en la magistratura nacional. Se ha postergado así a un grupo de buenos jueces, cuya hoja de servicios no estaba interrumpida por ninguna censura ni amonestación de sus superiores y cuyo prestigio ante los tribunales superiores los hacía merecer siquiera una traslación a ciudades de mayor importancia en el país.

Prescindiendo, por ahora, de estas observaciones que, no dudamos, habrán de provocar alguna aclaración de nuestro Departamento de Relaciones Exteriores para apartar una duda mortificante al prestigio de nuestro país en América, deseamos referirnos únicamente a la necesidad de celebrar una reunión de los países sud-americanos encargada de estudiar los graves problemas que se presentan a la consideración de los Gobiernos de este Continente.

Anteño se buscaba para estos cargos a las personas cuya capacidad intelectual bien probada, cuya vida austera e intachable, antecedentes de todo género, permitían cifrar en su carrera judicial las más halagüeñas esperanzas. Quedan en los tribunales superiores muchos ejemplares de esos viejos magistrados, elegidos con un celo y un acierto que ha hecho de cada uno de ellos un emblema del respeto a la ley y de la virtud cívica más acrisolada.

Pero ahora, se prefiere a todos esos antecedentes, la promesa secreta y bien afeitada de servir a un determinado partido por encima de la majestad de la ley y el antecedente comprobado de una carrera de agente electoral.

Esa generación impuesta por el espíritu de círculo, llegará al tiempo en los grados superiores de la magistratura y si hoy lamentamos el retardo que sufre la administración de justicia, en época no lejána tendremos que sufrir que esa justicia se venda o se regale al correligionario o al protector político.

Es realmente desconsolador el problema que ha venido planteando el Consejo de Estado que acompaña a la actual administración. Estamos seguros de que ni aún los propios partidarios de la combinación que se reparte con avidez estos cargos, podrán desoir la voz de su conciencia que les está diciéndo que el sistema de "ternas cerradas" y de olvido absoluto de los méritos, de la seriedad y de los servicios intachables, constituye un atentado contra el porvenir de nuestras instituciones.

-HIPOTECAS-

-Y-

CONVERSIONES

DE DEUDAS

Las personas de Santiago o de provincias que deseen contratar

PRESTAMOS

en alguna de las instituciones hipotecarias y efectuar conversiones de deudas, pueden contar con la absoluta seguridad de ser cuidadosamente atendidas en nuestra oficina y que se las despachará con toda rapidez

Sección Hipotecas

FREUDENBURG

& BALMACEDA

330-MORANDE-230

AL PASAR...

Estamos en la época de las promesas fervientes de los candidatos que se lanzan en busca de adhesiones. Es éste un prolongado cuarto de hora en que ciertos caballeros coalicionistas se sienten capaces de bajar la luna a cualquier elector de provincias. Cuando no hay opción pública todo recurso es bueno para conseguirlo. He aquí la idiosincrasia de los candidatos sin electores pero con mucho dinero y mayor fama de gastarlo.

Es también la época en que se recuerdan con cierta emoción las promesas de la campaña electoral. Tenemos sobre nuestra mesa una serie de cartas en que se nos pide que refresemos la memoria de una persona muy conocida en los círculos aristocráticos, económicos y parlamentarios.

¡Refresemos a un hombre que debe un baño! El baño es muy fácil. Se trata de un diputado por un departamento del norte, que en una elección complementaria, llegó a una comuna donde no tenía un sólo correligionario. Estaba dispuesto a gastar muchos miles en obras públicas. ¡No lo conocían y le creyeron capaz de hacerlo!

—Componga usted ese canchito, le dijeron, y no tempre voy. Nosotros lo elegiremos!... No compongo más caminos, porque el invierno los deteriora. Yo soy partidario de la hidrografía. Haré unos baños monumentales para que todo el mundo se bañe! contestó haciendo rodar las "erres".

Accedieron los confiados vecinos, perdonando la mala suposición. Y el candidato salió adelante. Pero al día siguiente se puso en camino de cumplir su promesa y compró una comisión de vecinos para que tomara a su cargo la obra.

Al subsiguiente se puso en camino... ¿de dar la plata? No, se fue a dar la plata. Partió a la francesa, dejando una carta para el presidente de la comisión de baños, anunciándole que podían dirigirse a don fulano a quien había entregado el dinero, en la premura de salir para Santiago a donde lo llamaba un telegrama de urgentes negocios.

Naturalmente, la corteza de la comisión la hizo esperar que el depositario del dinero le diese cuenta de su cometido y se puso a sus órdenes para iniciar los trabajos. Pero pasaron los días y el encargado de la plata no aparecía.

Con delicada cortesía lo fueron circunvolucionando, primero con alusiones e indirectas muy ingeniosas. Y como el hombre no daba señales de entenderse, abordaron el tema de la tierra. El interesado se fue de espaldas. El encargado del candidato no le había entregado un centavo.

Han pasado los meses y van dos años y el dinero del baño no llega y la comisión no halla a quien elegir presidente para que se encargue de su cometido y le exija el cumplimiento de su promesa.

Nos han escrito entonces para darnos el cuento de las ternas y para pedirle oficialmente al candidato que vaya a bañarse muy lejos de ese departamento en Marzo del año próximo, porque lo que es allá no tiene tina disponible.

El hombre que debe un baño, está fresco y rozagante en Santiago y da en el mundo financiero cada ducha que es una maravilla.

¡Cumplido el encargo!

Un diario francés, "Le Matin", al mal no recordamos, abrió una sección para inmortalizar las pequeñas hazañas de la burocracia. En ella pudo comprobarse que un travieso funcionario, que enviaba a la revisión un gran legado de cuentas de una estación colonial, había colocado en su lugar un pequeño recibo, pero, admirablemente conservado!...

Aquí en Chile ¿cuántas cosas podríamos contar?

Un botón para el ojo de nuestra administración pública, tan elegante y feliz después de un largo verano. La huelga de Antofagasta ha durado muchos días, según dicen los diarios.

Ciertos representantes de las firmas aliteras residentes en Santiago ocurrían todos los días al Gobierno para saber qué noticias oficiales habían recibido en el momento. Se les contestaba invariablemente que ni una sola palabra. La Moneda no sabía nada de la huelga!

¿Cómo era posible que el Intendente de Antofagasta permaneciese mucho en una situación tan difícil? A alguien consiguió que se le telegrafara pidiéndole una explicación de su actitud.

El Intendente respondió que estaba cansado de enviar telegramas importantes sin recibir contestación alguna. ¿Qué se habían hecho los tales telegramas?

Después de mucho esfuerzo se les encontró sobre la mesa del Ministro. Formaban un montón amarillo y cubierto de tierra: estaban cerrados como el Gobierno a la idea de convocar al Congreso.

No iba habiendo abierto por que como el Ministro estaba en jira! los demás funcionarios habían empujado diligentemente con el ciber fundamental que impone el aforismo trascendental de la empleomanía chilena: ¡Si el amo se va a los toros, ¡vamos todos!

La huelga cuesta millones de pesos al país, pero un colega muy afortunado nos robó oportunamente que el gobierno estaba en Santiago y que no se había movido en todas las vacaciones del puente de honor y de trabajo que el país le había confiado!

back-Spear.

Los Mercaderes en el Templo

A propósito de "La Unión"

Señor Director:

Si no hubiera creído en el Destino desde que lei la Tragedia griega, fuerza me sería creer ahora. Pesa sobre mí la fatalidad de escribir cosas desagradables cuando quiero reposarme. He venido a otorgar en gratia compañía, en tranquila mansión, que sombrea árboles añosos y arrulla en la lejanía el prolongado y triste sollozo del mar. Todo está dispuesto para que yo me deleite en paz. Tengo una estancia aislada, con gran terraza, frente a campos dilatados, en que pacen animales multicolores, y a que sólo dan acceso mis balcones. Personas de distintos países, gentes cultas, hábiles, buenas y amables, me regulan con charla honda, chispeante y liviana, o bien me dejan la libertad de mi tiempo junto a un oratorio en que los cómodos sitalia, invitan a las plegarias y el olor a cera de los cirios apagados, recuerdan cosas lejanas y dulces. Por la mañana, cuando la doncella trae la bandeja del café y abre de par en par el balcón y la brisa salina y el aroma del pasto tierno, inundan el cuarto, miro la pluma recostada sobre la mesa y pienso alegremente: ¡Ah! ¡te quedará! Ya no tendrás sobre las cejas! porque estoy de paseo, de huelga, de jolgorio y de todo lo que me place!... Pero la muy traviesa parecía responder ironica: ¡Ya veremos si me coges! En grandes cabalgatas recorremos la arenita húmeda y blanda de una extensa playa, que bate furioso, ese mar burlesco llamado Pacifico.

Otras veces hacemos partidas de barca en la desembocadura de un río que el encanto luminoso de la tarde y con la franja irisada del círculo magnífico del horizonte, semeja un lago encantado. La imaginación enardecida trae entonces las estrofas del Poeta: O tiempos suspende ton vol! Mucha juventud de ambos sexos, tímidos todos, que hacen sus primeras armas, creyéndose en posesión de un secreto, apenas descubiertos por ellos y vedado al resto de la creación: el amor! Una de esas niñas "sácase todos los premios" en el Convento del Sagrado Corazón, persiguiendo de principios inflexibles y de fe ciega hasta en la sabiduría monil, nos refresca el alma a todos con su gracia ingenua y con su prematura conciencia de la verdad absoluta. A más de esta grata sociedad en que hay místicos, poetas y literatos, aparecen de continuo sobre mi mesa, libros escogidos traídos por mano de hadas. ¡No creiera usted, señor Director, y acabo a descansar una apuesta de que voy a descansar! Cuántas veces, de niña, fui al retiro, para reposar mi espíritu. Y en la casa de San Juan Bautista, encontré hasta novio, pero no el reposo que buscaba. Cierta vez me fui a vernar a una isla, pero tuve visitas que tomaron barco para encontrarme y que me obligaron mucho más, que los que sólo tocan mi campañilla. En otra ocasión, fui a descansar al Monte más alto de Europa, pero allí en la cumbre encontré un señor que me descubrió un parecido con su hija muerta y que no me dejó ir solo ni a sombra.

Para qué seguir de estas cosas, los favores de desear! Aquí todo me favorece, pero no reposaré, pues tengo el destino en contra. Me pongo en cama con un precioso volumen de las Mil y una Noches. El mar gime o ruge en la playa próxima. Ya mece en acariciante canción de cuna o brama en amenaza formidable y a lo mejor del mágico relato en que el Shahrhazade, me enseña a llamar las cosas por su nombre, (¡¡¡a esa ridícula pidiéndole broma! en medio de estas profundas sentencias de sabiduría oriental (que por algo Salomón era de allá) y antes que la alborada blanca que y que la princesa mora calle, no duermo en uno de esos sueños que parecen vertidos por un genio benéfico en el sortilejo de un poema. Por la mañana, al salir el sol, pasa por mi cama y juega en jira alegre de luces y sombras a través del ramaje ondulado de los grandes árboles. Una vida de paz, si la hay, en esta función remota del planeta.

Pero así como la aurora debía interrumpir el relato del cuento árabe, a mí me estorban la paz las noticias del correo. Antes había modo de evitar las noticias, y era embarcarse para una larga travesía, pero ahora los radiogramas han turbado también la paz de los lejanos mares inaccesibles. Por tres días vino el correo trayendo noticias de defunciones emocionantes. El último muerto ilustre fue el General Vergara, que era no sólo hombre de guerra sino militar de línea en una guerra ejerció del mundo. Tan grande (en el doble sentido) tan simpático, tan original. Hombres como él deben ser siempre jóvenes y por eso la Vida los siega en flor. El cuarto día, cuando el correo no traía noticias trágicas, me llegó un cuartelero, en cuyas hojas blancas se habían pegado cuidadosamente, recortes de "La Unión" con la fe-

cha de los artículos. Me puse a hojear y encontré cosas amabilísimas, que me parecían ilustrativas de impresiones que yo sentía obscuramente y que vinieron a explicarme por qué en una casa de conservadores, de católicos fervientes, "La Unión" no se desconvolvía nunca. Entre los numerosos moradores de la casa se disputaban los periódicos a excepción de los dos números del diario clerical, que quedaban virgenes de todo contacto humano, sobre la mesa en que los tiraba el mozo. También recuerdo este otro rasgo de casa de gentes, que rezan el rosario en familia. Un criado tomó un diario para empacar un objeto. Alguien observó que ese era el periódico del día, a lo que el mozo, continuando la lectura del paquete, contestó impasible: "Es 'La Unión'". Y el doméstico, que no sabía leer, conocía ese diario en que no lo leía nadie, según explicó después. Yo tengo la suerte de que me lo encuadernen y me lo den, en recortes, como quien toma palmaris en cápsulas. Mis lectores podrán juzgar del ingenio y de la finura con que está el paquete. "La Unión", a más de la nobleza de los conceptos, por las muestras que irá dando.

Empieza el cuaderno por un largo recorte "Evolución canina", para parodiar una conferencia mía. El cronista quiso, sin duda, ser chusco y resultó grosero. El ridículo es un arma de dos filos, que cuando no pincha al agredido, hiere al ofensor. Si hubiera titulado su artículo Evolución Perruna, habría sido más pintresco, aunque igualmente burdo (que era lo que se proponía). Cuando se desciende a comparaciones de elocua, por mal gusto ingenuo, vale más ponerle a las cosas un nombre sabroso, pues llevan, así, una realidad más llamativa para los rudos a quienes esos platos van dedicados. Pues en aquel tema tan falto de gracia como lleno de grosería, no le bastó al cronista enseñar las columnas de "La Unión".

Un solo día, sino en dos números consecutivos, como lo que el público se enteró de la ninguna vena del escriturante. Vayan algunos párrafos de muestra: "Cuando algún leve derecho reclamábamos (dice el perro que parodia a Irija) se nos decía a mí o a vosotros en cualquier sitio que no fuese la calle o el estercolero: Quitá allá, largo de aquí!" Para propiedad de comparación, altura de idea y gracia de lenguaje, debiera bastar y sobre todo sobrarle al conferencista que fué parodiado en esa forma, ya que en el fondo la realidad que se colocó a una distancia en que los perros, o sea el cronista rudo, debió contentarse con ladrarlo a la luna.

"He llegado a un punto que quisiera no tocar, el de nuestra limpieza personal. ¿Qué can hubo en esos tiempos que conociera tan sólo de vista un mal jabón de lavar ropa? ¿Qué digo, jabón! ¿Quién sintió alguna vez en su piel la suave caricia de un agua tibia, o tuvo en su organismo la saludable reacción de un chorro de agua fría? Salvo el caso del perro agricultor, que habitaba las veredas campesinas, obligado por sus ocupaciones a ahuecar a nado un brazo del río; o del perro santiaguino que en noche oscura daba con su cuerpo en la acequia mal oliente, por do corría la miseria humana dando tumbos; no se sabe de un caso en que haya habido contacto de nosotros con el agua. (Risitas otra vez)."

La doncella de mi servicio lee el artículo y con el buen criterio de su espíritu sano, dice: "Estos escritos, señora, sólo para que los pague". Mejor que todos mis comentarios, esa frase caracteriza la índole de la literatura del cronista. No es cuestión de ideales ni es campear por una causa (estúpida, si se quiere) es sólo cuestión de estómago. Y después mi doncella, que se jacta de haberme leído siempre en verde o sea mucho antes que los tipos, me recuerda de "El Chileno". Era muy chistoso, dice, y yo gastaba mi chispeante hasta que dió en atacar tonterías, y le vino a la mente una historia de un hombre para colocar mi lección, a propósito de la dignidad del trabajo: Por eso siempre te he dicho, que la superioridad del obrero europeo, sobre el chileno, está, en que si es verdad que ambos trabajan para comer, aquí tiene además el orgullo de practicar bien su oficio, de lo que aquí carecen hasta los escritores de diarios eclesiásticos. También se deduce de lo anterior, que llamar "quinto" al consabido cronista, era la única manera de designarlo con propiedad, y la propiedad de un nombre, nunca será grosera, pues constituye la claridad indispensable del lenguaje. Este artículo, de cuyo saber ha podido juzgar el lector, tuvo, como he dicho, su continuación, aún más sosa, que la ya anotada, de manera que el cronista debió cobrar sueldo por dos artículos. ¡Pobres caudales de la Iglesia, que sirven para pagar a tales obreros, y pobres de los buenos católicos que testan sus bienes para fines de tan dudosa moralidad!

Más adelante, a propósito de una hermosa conferencia dada por la señora Rodríguez de Rivadeneira, (que no cobra sueldo a la Iglesia para predicar altos ideales) bien nutrida de conceptos científicos y de hermosísimas ideas, "La Unión", con su proverbial pantería a través del lustre Silva, dice así:

"La sugestión B.—Mientras una distinguida señora daba en la tarde de ayer una alambicada conferencia sobre espiritismo y teosofismo, en el Club de Señoras, y hablaba de la sugestión A y de la sugestión B, apareció la sugestión B, que era un ratón que cruzó veloz por la sala, levantando una gran polvareda, con mezcla de pánico, gritos y otras manifestaciones".

Tan bien informado está el mozo, que a las más elementales cuestiones de la ciencia moderna, da el pomposo nombre de Teosofismo y el muy trillado de Espiritismo (que ha venido a ser respecto del Espiritualismo, lo que es la neurastenia en medicina, es decir, la vaga denominación de los fenómenos que escapan al análisis). Joven cronista, antes de to-

mar pluma en un órgano de prensa que debiera ser por lo menos culto, instruíbase, saiga de los cuentos de Calleja, que le contó su mamá, lea por lo menos a Andersen... Encontrará Ud. muchas sorpresas, cuando empiece a mirar la vida por el hoyito de la acequia, del gallinero en que está encerrado. Otro artículo "La verdadera mujer moderna". Aquí el novel cronista pretende ser fantástico, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser fea".

Pobre inocente! Ignora que cuando a las mujeres se les dice viejas, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser fea".

Pobre inocente! Ignora que cuando a las mujeres se les dice viejas, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser fea".

Pobre inocente! Ignora que cuando a las mujeres se les dice viejas, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser fea".

Pobre inocente! Ignora que cuando a las mujeres se les dice viejas, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser fea".

Pobre inocente! Ignora que cuando a las mujeres se les dice viejas, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser fea".

Pobre inocente! Ignora que cuando a las mujeres se les dice viejas, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser fea".

Pobre inocente! Ignora que cuando a las mujeres se les dice viejas, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser fea".

Pobre inocente! Ignora que cuando a las mujeres se les dice viejas, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser fea".

De Irija

Programa

DEL

GRAN SORTEO

Del Té Ratanpuro

que se efectuará en Valparaíso, ante el notario señor Tomás Ríos González, el 15 de Mayo de 1917, a la 1 P. M. en punto, en el salón de la imprenta EL CHILENO, calle Condell número 40.

PREMIOS

1 Premio de \$ 10,000.00, el gordo	
2 Premios de \$ 1,000.00,	2,000.00
8 Premios de 500.00,	4,000.00
20 Premios de 50.00,	1,000.00
120 Premios de 25.00,	3,000.00

151 Premios Total: \$ 20,000.00

El canje se efectuará en la forma siguiente:
1 boleto por 25 paquetitos vacíos de 1/50 o por 50 etiquetas costado de estos paquetitos

	Unidad
1 boleto por 4 tarros o paquetitos vacíos de 1/20	1
1 boleto por 2 "	1/10
2 boletos por 1 tarro o paquete vacío de 1/4	1/4
2 boletos por 1 "	1/2
4 boletos por 1 "	1/1
16 boletos por 1 "	5

NOTA.—Fijarse que el envase 1 tarro o paquete tiene derecho a DOS BOLETOS.

Los consumidores del exquisito aceite

MONTE CARLO

tendrán derecho a los boletos del Sorteo RATANPURO, como sigue:

1 boleto por 1 tarro vacío de 1/2 litro
3 boletos por 1 tarro vacío de 1 litro
5 boletos por 1 tarro vacío de 2 litros

El canje se efectúa: Delicias 1, Merced 803, San Diego 2101, Catedral 2861, Independencia 502, Santa Rosa 492, San Diego 1465, San Miguel 64, Merced 802, A. Prat 1328, A. Matta 301, Recoleta 796, Rosas 2501, U. Americana 298.

El canje se terminará infaliblemente el 1.º de Mayo próximo a las 6 P. M.

Los Domingos solamente se publicará este detallado programa del sorteo; por consiguiente rogamos recortar y guardar este aviso, para saber, cada vez que se ofrezca, los detalles completos, y asimismo sirve para tener presente las direcciones para mandar a canjear los envases vacíos por boletos.

mar pluma en un órgano de prensa que debiera ser por lo menos culto, instruíbase, saiga de los cuentos de Calleja, que le contó su mamá, lea por lo menos a Andersen... Encontrará Ud. muchas sorpresas, cuando empiece a mirar la vida por el hoyito de la acequia, del gallinero en que está encerrado. Otro artículo "La verdadera mujer moderna". Aquí el novel cronista pretende ser fantástico, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser fea".

Pobre inocente! Ignora que cuando a las mujeres se les dice viejas, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser fea".

Pobre inocente! Ignora que cuando a las mujeres se les dice viejas, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser fea".

Pobre inocente! Ignora que cuando a las mujeres se les dice viejas, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser fea".

Pobre inocente! Ignora que cuando a las mujeres se les dice viejas, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser fea".

Pobre inocente! Ignora que cuando a las mujeres se les dice viejas, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser fea".

Pobre inocente! Ignora que cuando a las mujeres se les dice viejas, pero como no es Edgar Poe, ni Hoffmann, hace un cuadro simplemente estúpido. Supone la visita de una vieja bruja a su cuarto de dormir, aunque yo creo, que ni las viejas brujas gustan de los donceles incipientes, que esgaraban sin tener nada que decir, forzados a burlarse en la galera de la vida, sin más remedio que la apremiante necesidad de comer todos los días. "Sepa Ud., dice la vieja, que la primera condición de la mujer moderna es la de ser

